

pasando por obras románicas como las patrocinadas por Fernando I y Sancha o la Biblia de 1162, el “estilo 1200” introducido por Santo Martino, o los manuscritos de leyes y cantorales góticos, se trata además de la pintura mural de la Sala Capitular, la de tabla, destacando la pintura flamenca de finales del siglo XV y primera mitad del XVI.

El libro termina con una reflexión sobre la importancia de la eucaristía en San Isidoro, realizada por Constantino Robles García. No podría ser de otra forma, pues la colegiata leonesa es, junto a la catedral de Lugo, uno de los templos españoles donde se exhibe permanentemente al Santísimo desde tiempo inmemorial.

Se cierra así un libro imprescindible para el conocimiento de la Real Colegiata de San Isidoro de León, por la profundidad y diversidad de sus estudios, pero también por la calidad de las imágenes con los que está ilustrado.- Patricia ANDRÉS GONZÁLEZ, Universidad de Valladolid.

MIGUÉLEZ CAVERO, Alicia, *Actitudes gestuales en la iconografía del románico peninsular hispano: el sueño, el dolor espiritual y otras expresiones similares*, Universidad de León, León, 2007, 208 pp., figs. y láms.

Resulta frecuente, en la iconografía románica, encontrar a personajes que, de pie, sentados o recostados, apoyan su cabeza en una de sus manos. El libro de Alicia Miguélez indaga en el origen y en el significado de este gesto, que puede transmitir cosas tan distintas como el acto de dormir, el acto de pensar o de meditar, propio de los intelectuales, o, incluso, el dolor, físico o, preferentemente, moral o espiritual. Si bien el origen de este gesto se encuentra en el mundo clásico, fue adoptado, como tantas otras cosas, por el mundo medieval, que le confirió nuevos contextos e interpretaciones propios de su cosmovisión cristiana. A medida que avanzamos por las páginas de este estudio su autora nos descubre la insospechada diversidad de matices que se esconden detrás de una, en apariencia, sencilla enunciación del gesto y de sus posibles significados, obligándonos, en consecuencia, a fijarnos de una manera distinta, más penetrante, más intensa, en toda una serie de imágenes románicas a las que quizás estamos demasiado acostumbrados como para ser capaces de advertir, sin más, todo su trasfondo.

La investigación de Alicia Miguélez se inserta, de esta manera, en la corriente internacional que, derivada de la historia de las mentalidades, viene prestando en las últimas décadas más atención a cuestiones de significado profundo de las imágenes que a cuestiones formales o de mera identificación de las imágenes. Los estudios de Jean-Claude Schmitt o de François Garnier son, sin duda, los frutos más granados de esta línea de investigación y, en consecuencia, referencia constante para el trabajo de Alicia Miguélez, que tiene, de esta manera, la extraordinaria virtud de aportar un punto de vista hispánico, avanzado por algunos trabajos de Manuel Núñez, a un planteamiento historiográfico de amplia repercusión internacional. Estas características de su planteamiento metodológico obligan a la autora a hacer un abundante uso de bibliografía extranjera y a hacer un especial esfuerzo de interdisciplinariedad, conseguidos ambos de manera admirable merced a su extraordinario dominio lingüístico y a su amplia trayectoria formativa internacional.

En el desarrollo de su trabajo, Alicia Miguélez se ocupa, en primer lugar, del sueño y de su representación artística, prestando especial atención a sus orígenes, tanto de forma como de significado, en el mundo clásico y a cómo fue asumido en el mundo medieval, concretándose en distintas representaciones del ámbito religioso y profano. Se ocupa, a continuación, con idéntico planteamiento, del dolor, abordando, finalmente, antes de las necesarias conclusiones y del material complementario, la problemática de la descontextualización del gesto (esto es, la problemática de la perpetuación de su uso al margen de su significado original o, incluso, de cualquier significado). Este viaje por la gestualidad del románico peninsular obliga constantemente a la autora a jugar con paralelismos y con conceptos tomados de la Semiótica, pues, en efecto, se aprecia que la extraordinaria dificultad de un estudio de estas características es consecuencia del carácter “polisémico” de los gestos: un mismo gesto puede significar cosas distintas (y, en ocasiones, contrapuestas) y, al mismo tiempo, distintos gestos se pueden utilizar para transmitir una misma idea (y, además, está la problemática de la descontextualización del gesto anteriormente apuntada). En el desarrollo de su trabajo, Alicia Miguélez ha sabido combinar sabiamente el relato con una adecuada selección y comentario de obras, huyendo de un inventario que, aunque interesante y, probablemente, necesario, pudiera haber resultado tedioso. Esta sabia selección de obras permite destacar la singular importancia en relación con este gesto de ciertas obras concretas del románico español, como, por ejemplo, la catedral de Santo Domingo de la Calzada, la iglesia de Santo Domingo de Soria o la iglesia de San Juan del Mercado de Benavente, aunque cuando se trabaja con un *corpus* tan amplio y recopilado, sin duda, a partir de fuentes heterogéneas y dispares, es inevitable que surjan pequeñas imprecisiones en algunas referencias a obras concretas (aún así, sorprende que comente e ilustre el tímpano burgalés de Gredilla de Sedano en el contexto de obras en las que la representación de San José dormido aparece asociada a la representación de la *Adoración de los Magos*, pues se trata, claramente, de una representación de la *Anunciación/Coronación de la Virgen* de derivación silense). El buen criterio manifestado en el equilibrio entre relato y selección y comentario de obras se complementa con la limitada, pero bien escogida, selección de ilustraciones que a menudo impone la parquedad de los medios editoriales.

En un trabajo de estas características, que supone una aportación española a una cuestión candente en la historiografía internacional, uno espera encontrar si existe algún matiz específicamente hispano en la gestualidad del románico peninsular, fruto de sus especiales circunstancias. Alicia Miguélez no elude la cuestión, aunque, sin duda, éste es uno de los aspectos que esperamos que pueda desarrollar, en futuras aportaciones, en un estudio más completo sobre la gestualidad en el románico español. Alicia Miguélez destaca, especialmente, el arraigo que tuvo en España la representación de San José según “el modelo de una figura anciana y barbada, sentada en un taburete, de perfil, mirando hacia la escena que se desarrolla ante él o con los ojos cerrados. Apoya una mano en un bastón en forma de *tau* mientras que se lleva la otra a la cara” (p. 60) y, sobre todo, su inserción, con estas características, en representaciones de la *Anunciación* y de la *Adoración de los Magos* (especialmente, pp. 71-75), más allá de su inserción en representaciones del *Nacimiento de Cristo*, donde su presencia es común en todo el románico europeo. Destaca, de la misma manera, el especial carácter de la gestualidad

asociada al duelo funerario, aspecto que ha sido objeto de especial atención para los siglos del gótico, pero que requeriría, acaso, un mayor desarrollo en este contexto (pues, como bien dice la autora en sus conclusiones, la expresividad no es patrimonio del arte gótico). Encuentro, de la misma manera, especialmente atractivo el concepto de “iconotropía” que la autora toma de la Antropología (a saber, proceso mediante el cual la tradición oral confiere nuevos significados a objetos –en este caso, a imágenes– cuyo sentido originario se ha perdido o ha dejado de estar vigente), que no sé si tiene aplicación a casos concretos del románico hispánico.

En definitiva, el libro de Alicia Miguélez resulta extraordinariamente original e interesante por la manera en que aborda el románico español desde el punto de vista de la gestualidad y esperamos que sea el punto de partida para un trabajo más amplio que aborde en toda su complejidad este apasionante tema.- Fernando GUTIÉRREZ BAÑOS, Universidad de Valladolid.

VIGANÒ, Marino, *Locarno francese (1499-1513). Per i 500 anni del “rivellino” del Castello visconteo 1507-2007*, Ed. Casagrande, Bellinzona, 2007, 52 pp., 56 ils.

Es sabido que Leonardo, aparte de haberse desenvuelto con una genialidad sin precedentes en el ejercicio de la pintura, la escultura y la arquitectura, fue ante todo un científico, considerándose él a sí mismo como ingeniero. Fue ésta, la disciplina en la que incidió en la carta que, como currículum de presentación, dirigió a Ludovico “El Moro”, regente de Milán, en la que manifestaba sus conocimientos para fundir bombardas, trazar caminos y construir pontones, asuntos todos ellos de gran valor bélico para cualquier Príncipe, pues propiciaban la derrota de los enemigos y el engrandecimiento de los territorios.

Ludovico, fascinado por la personalidad del florentino lo contratará en 1482 como ingeniero civil y militar, amén de director de espectáculos de Corte. El secreto impuesto sobre las cuestiones militares, sobre todo si se trataba de proyectos innovadores, unido a la destrucción de algunas intervenciones llevadas a cabo en el Castillo Sforzesco, ha escondido esta importante faceta del genio quien, por otra parte, había partido de su ciudad natal, Florencia, hacia Milán, como embajador de Lorenzo el Magnífico para el que había trabajado desde 1480 en calidad de ingeniero militar.

El trabajo llevado a cabo por el profesor Marino Viganò saca por primera vez a la luz una desconocida fortificación, oculta hasta hoy en el tejido urbano de Locarno. Este vestigio, tras un minucioso estudio histórico, así como del pertinente análisis formal alcanza un interés sin precedentes, pues todos los indicios conducen a fijar su autoría en la persona de Leonardo da Vinci.

El autor toma como arranque de su investigación la fecha de 1499, momento en el que se produce la toma de Milán por parte de los ejércitos franceses. Una circunstancia difícil, que tanto en Lombardía como en el cantón Tesino y otros enclaves cisalpinos, controlados tradicionalmente por los milaneses, generará una situación incierta, aprovechada por rebeldes helvéticos y grisonos para conseguir la independencia de algunos valles.